



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid
Teléfono núm. 1.012.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 peso.
Año..... 3

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cual-
quiera que sea su fecha. 25 cent.
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.012.

AÑO XIX.

Madrid. — Lunes 18 de Julio de 1892.

NÚM. 967.

LIGEREZAS.

Hace ya algún tiempo venimos observando la facilidad con que no escasos matadores de alternativa vienen teniendo muy en poco y desprestigiando la categoría que tanto ambicionaron, por ser la suprema del toreo, categoría que tanto deificaron y deifican aquellos toreros serios que han sabido apreciarla en lo que vale.

Y decimos esto, porque algunos de los que han llegado á obtenerla, no tienen inconveniente alguno en volver á alternar con aquellos que no han alcanzado todavía igual categoría, acto que bastaba entre los toreros que se han estimado y han mirado por el prestigio del arte para perder la investidura suprema.

Las causas de esto no son difíciles de adivinar. Saltan á la vista.

La primera y más esencial, porque de ella se derivan las demás, es la facilidad con que hoy se prodiga la categoría de matador de toros, puesto que basta para llegar á ella haber estoqueado, con más ó menos suerte, una docena de toros, haberse gastado unas cuantas pesetas en telegramas ampulosos hablando de orejas y ovaciones, y haber tenido unos cuantos amigos que, oficiando de caballerías mayores, hayan cargado á hombros con el futuro matador de alternativa.

Y como á los telegramas se les da un sitio en las columnas de los periódicos, y con especialidad en los que, ajenos al arte, tienen gran circulación y forman atmósfera, de aquí que el nombre del sujeto en cuestión adquiera una fama ficticia, fama que hace que las empresas procuren contratar á la notabilidad en ciernes; que el público de buena fe, que se deja llevar de impresiones, vea

en ella algo que no existe, y que el novel espada, al verse solicitado, imponga condiciones y hasta dicte leyes para dejarse ver en los circos taurinos.

Y antes de que los públicos se aperciban de lo que vale y puede valer la nueva lumbrera, ésta da el gran salto, obtiene la suprema investidura en debida forma, y échele Ud. jigos al mozo.

Pero como todo pasa en este mundo, pasan los falsos fulgores de la estrella que se presenta en el horizonte de la tauromaquia, y el meteoro que deslumbró en los primeros momentos á algunos tontos, acaba por verse despojado de aquella aureola con que supo arrojarse ó le arrojaron algunos caballeros de los que por esos mundos de Dios parecen tener el encargo de levantar ídolos, para tener más tarde el gusto de arrojarlos maltrechos á sus mismos piés.

Y en cuanto llega este instante, en cuanto se desvanece la ilusión de los primeros momentos, viene lo que es lógico, el desprestigio y la falta de contratas.

Como es consiguiente, el diestro que ve merdados los ingresos y que no puede sostener la posición falsa que se había creado, apela á todos los recursos que tiene á mano para continuar viviendo de la mejor manera que le es viable.

Entre esos recursos figura unas veces el de tomar plazas por su cuenta para torear en ellas, y otras, el de admitir ajustes alternando con antiguos compañeros de profesión, que, ó no supieron ó no pudieron ó no quisieron, acaso obrando cuerdamente, alcanzar la suprema investidura para más tarde arrojarla por el suelo con desprestigio de los que han procurado darla todo el esplendor posible.

Así, pues, los matadores serios, los que se esti-

man en lo que valen, los que están llamados á velar por el arte á que dieron realce tantas grandes figuras como ha tenido la tauromaquia, deben ponerse de acuerdo para lo sucesivo y cortar por lo sano, no otorgando la investidura suprema sino á los que realmente deban obtenerla, después de sometidos á las pruebas que antes se exigían, y despojando de ella á los que una vez obtenida, alternen de nuevo con matadores que no tengan alternativa.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos celebrada ayer
17 de Julio de 1892.

El programa de la fiesta que se celebró ayer tarde, lo componían seis bichos de don Estéban Hernández, para ser muertos á estoque y como prescribe el arte, por Leal, Faico y el Bebe que actúan de generales. Y para postre, final ó como quiera llamarse, unos cuantos peloteros, tomando en su lidia parte unos cuantos sinvergüenzas y no pocos ganapanes, lumbreras del porvenir y futuros Costillares.

A las cinco y cuarto, hora marcada para dar principio á la segunda corrida de novillos de la cáncula, ocupó su puesto el teniente de alcalde señor Marqués de Arenzana, á quien estaba encomendada la presidencia del espectáculo.

Dictó las órdenes consiguientes, y una tras otra se llenaron cuantas fórmulas previenen las ordenanzas taurinas para el caso.

Apercibidos á la pelea los escuadrones y la infantería anunciados,

El tan célebre Albarrán, sin andarse con rodeos, dejó franca la salida de los oscuros encierra al primero de los seis bichos que estaban dispuestos.

Atendía por Albarrán tenía el núm. 13, y era retinto, listón, bien puesto y de muchos kilos.

Faico le saludó con dos recortes, y Pepe Hillo con cuatro verónicas.

Con voluntad y blandura peleó con la gente montada, entendiéndose dos veces con el Murciano, que llevó un porrazo y perdió el arre.

Carriles entró en juego en cuatro ocasiones, á cambio de un vuelco en la última.

Eduardo Alegre, que tiene de todo menos de su apellido, entró en juego sin contratiempo de ninguna especie.

Con ganas de dar un disgusto al primero que se descuidara, pasó Albarrán á manos de Corito y Guitarra, banderilleros de turno.

Corito, entrando mal, dejó un buen par al cuarteo. Guitarra se conformó con un palo caído.

Repitió el Corito con un par á la media vuelta.

Durante este tercio, y al tirar un capote Gonzalito, se vió apurado, estando oportuno al quite el Angel de la Guardia.

Pepe Hillo, de negro con adornos de oro, pasa á entendiérselas con su enemigo, que estaba hecho un pájaro de cuema, y previa una faena movida, compuesta de tres pases con la derecha y seis altos, entró á matar con guapeza, agarrando una buena estocada que acabó con la res.

(Palmas, sombreros y cigarrillos)

Gastó el muchacho tres minutos.

Fué el segundo *Presidario*, núm. 11, retinto, listón, bragado, delantero, apretado, de menos representación que el difunto, y resentido de los cuartos traseros á consecuencia de una caricia que el día anterior le hiciera un hermano.

Se presentó con piés, y renató en los tableros.

Se llegó á Carriles en dos ocasiones, y al Murciano en tres, ocasionándole dos volteos y la pérdida de dos potros.

Faico, después de la tercera vara dió al cornúpeto tres verónicas aceptables.

Quedado, á causa de la lesión que tenía en los cuartos traseros, y al abrigo de las tablas, pasó *Presidario* al segundo tercio.

El Morenito, después de una salida falsa por no meterse, cuarteó un par abierto y desigual, que hace bailar holeras al bicho.

El Moños pone medio par delantero, y cierra la muerte el Morenito con un palo, entrando á la media vuelta.

Faico, que lucía traje corinto con oro y cabos azules, encontró á *Presidario* descompuesto y con las intenciones en armonía con el nombre con que había sido bautizado en la dehesa.

Le toreó de media sin parar, y acabó con él de un pinchazo bien señalado, tropezando en hueso, un pinchazo alto sin meterse, y un gran pinchazo discordando al volapié, dando tablas, que aplaudieron los inteligentes y silbo la catedral de zúlus.

Minutos gastados por Faico, 7.

Tercero *Tador*, núm. 18, negro, listón y corinto.

Persiguiendo á un peón, de un hachazo levantó tres ó cuatro tableros de la barrera por frente al 6.

Después de esto y unos cuantos capotazos de la infantería, entró en batalla el escuadrón de tunda, con el que se mostró tarde y de poder.

Acometió de primera intención con Alegre, al que derribó sacando con limpieza de la silla.

Al quite, con oportunidad evitando un d. savio, Bebe chico y Faico.

Pone campillo la segunda vara, y cae en ella con violencia.

Vuelve á la carga Alegre, y vuelve á salir de la silla á impulsos del derrote del bicho, sin otro contratiempo.

Al quite, los matadores.

Campillo pone la cuarta vara, y como no quisiera más pelea, ordena la presidencia que se pase á banderillas.

El Conejo y Cerrajilla se encargan de esta operación.

El primero, tirando la montera para alegrar al bicho, quiebra y deja un par desigual.

Signe Cerrajilla, que citando en corto deja quebrando un buen par.

Cierra el tercio Conejo con un par bueno de frente, entrando en toda regla.

Ambos escucharon palmas de la concurrencia.

Bebe-chico, que lucía uniforme verde oscuro con adornos de oro, después de un trasteo de muleta lucido y con arte, entrando desde cerca y por derecho deja una estocada corta un poca caída.

Unos cuantos pases más dados con inteligencia, obligan al bicho á acostarse.

El pun illero acertó al segundo golpe.

El muchacho, que tarlo en despachar al cornúpeto siete minutos, escuchó palmas.

Atendía el cuarto por *Panadero*, tenía el número 15, y era negro, listón, bragado y delantero de defensas.

Fué tarde y de poder en varas.

Campillo, que abrió el tercio, comenzó marrando y midiendo el suelo.

Alegre puso la segunda vara y cayó.

Volvió campillo á la pelea, metió un puyazo y fué á dar con su cuerpo en tierra.

Al quite, Bebe-chico, que lo termina arrojándose ante la cara y echando tierra, cuya operación tuvo que interrumpir por acometerle el bicho.

No le gustó al muchacho la interrupción, y volvió de nuevo á entenderse con el bicho, á la vez que lo hacía Faico que había estado al quite, arrojándose ambos ante la res y echándole tierra en el hocico. Mientras ejecutaban esta operación, Pepe Hillo, muy bien situado, evitaba que el toro se enterara de ella.

Mete el Murciano un puyazo, y vuelca perdiendo el arre.

Cierra el tercio Carriles, que también apisona el suelo y pierde el rocín.

Tocan á banderillas, y *Panadero* se cuela al pasillo por frente al 7.

Guitarra deja un buen par á la media vuelta, y repite con medio orejero.

Gonzalito, después de meter una vez los brazos innilmente, cuarteó un buen par, y concluye con uno relanceando.

Quedado y con tendencias pasó á manos de Pepe Hillo, quien después de pasarle de muleta con poca quietud, le mandó al otro barrio de un pinchazo á toro parado, un pinchazo alto tropezando en hueso, y una estocada contraria y atravesada en sentido inverso.

El toro en este tercio tuvo un intermedio de baile inglés sobre un jaco que yacía en los tercios del 3.

El matador tardó nueve minutos en sus faenas.

El quinto cornúpeto tenía por nombre *Coletó*, ostentaba el núm. 5, y era negro, listón, abierto, vuelto, cornalón y de kilos.

Salíó como enterándose, y al primer capotazo que le soltaron hizo un extraño.

Después la emprendió con los jinetes, mostrándose en la pelea voluntario, bravo y de poder.

Dos veces se las hubo con Moreno, al que hizo en ambas perder el equilibrio, dejándole sin las dos jacas que montaba.

El Coriano entró en turno seis veces pinchado siempre en buen sitio y entrando en regla, llevándose en cambio tres caídas.

El Murciano puso dos varas y perdió un potro.

El Morenito abrió el segundo tercio con medio par, y repitió con uno bueno al cuarteo.

Conejo, después de clavar medio par, dejó uno entero abierto.

Faico, á quien estaba encomendada la muerte de *Coletó*, al que encontró quedado y en defensa, empleó para conseguir su objeto seis faenas, y en ellas, después de un trasteo apropiado á las condiciones de la res, largó un pinchazo caído, otro largo en lo alto, otro bien señalado, una estocada corta entrando bien, otra corta bien señalada entrando con fe en la querencia de un caballo muerto, y un descabello á pulso, dado este en el momento de recibir el primer aviso.

El muchacho se deshizo del pavo en 12 minutos, y escuchó palmas al terminar.

Cerró la parte formal del espectáculo *Vanidoso*, núm. 12, retinto, albinegro, listón y bien puesto.

Demos ró poder en su quimera con los piqueros, llevándose dos veces á cada uno de los tres que salieron á entendiérselas con él, que fueron Coriano, el Moreno y el Murciano, que también por igual se repartieron seis caídas, perdiendo el Moreno dos potros, uno el propio y otro el que había montado el Coriano.

El Moreno, ya cuando se había tocado á pasar á otra casa, sufrió una colada y un batacazo.

Cuando un muchacho, que por lo que vimos lleva equivocada la vocación, se disponía á banderillar, Faico cogió los palos é invitó á sus compañeros á que banderilleasen.

Aceptado el compromiso, Bebe chico, entrando con arte, dejó un buen par al cuarteo.

Faico, metiéndose con valentía, dejó un par expuesto, en buen sitio.

Pepe Hillo dejó un par bueno al relance.

Los tres matadores escucharon palmas.

El bicho en banderillas estaba en defensa y humillaba.

Bebe chico toreó al bicho de muleta con valor y desde cerca, y acabó con él de una estocada un poco delantera, que escupió el toro, y una corta caída y ladeada al volapié, dando tablas.

Intentó luego cuatro veces el descabello, escuchó un aviso, y el toro se acostó.

La espada llenó su cometido en diez minutos.

En cuanto el bicho exhaló el último magullo, la sinvergüencería invadió el ruedo, y una vez arrastrados los difuntos, se cumplió la última parte del programa, la lidia de los moruchos de costumbre.

RESUMEN.

Los toros, en el primer tercio, aguantaron 33 caricias de los picadores, dieron 24 caídas, y esparzaron 12 caballos, de los que 10 salieron arrastrados.

En el segundo tercio se colgaron 14 pares y seis medios por los banderilleros y espadas, y se hicieron dos salidas falsas.

Pepe Hillo despachó sus dos toros en doce minutos, empleando cuarenta y siete pases de muleta, dos estocadas y tres pinchazos.

Faico se deshizo de los dos que le correspondieron en diecinueve minutos, con cuarenta y siete pases, dos estocadas, seis pinchazos y un descabello. Recibió un aviso.

Bebe chico, acabó con los toros tercero y sexto en diecinueve minutos, empleando treinta y nueve pases, tres estocadas y cuatro intentos de descabello. Recibió un aviso.

APRECIACION.

Los toros de D. Estéban Hernández, bien presentados en general, y especialmente los lidiados en primero y quinto lugar, que eran unos buenos mozos, de kilos y de respeto. En el primer tercio hicieron una buena pelea los dos últimos. Los otros cuatro demostraron poca bravura.

En banderillas se quedaron casi todos, y presentaron dificultades á la hora de matar, el quinto, sexto, primero y segundo.

Pepe Hillo toreó de muleta con poca quietud á sus dos toros. Al herir al primero, que era un señorito de respeto, entró con guapeza y desde cerca, agarrando una buena estocada; en su segundo, señaló en buen sitio las tres primeras veces que entró á matar, y estuvo poco afortunado en la última estocada. Quedó bien banderilleando, regular toreando de capa al primero, y estuvo activo en la brega. Dirigió muy mal.

Faico pasó con desahogo á sus dos toros, si bien moviendo los piés más de lo debido. Al herir señaló bien en su primer toro, y estuvo valiente en el quinto, que fué, á la hora de la muerte, el hueso de la corrida.

Banderilleando quedó muy bien, como asimismo toreando de capa, puesto que lo hizo de brazos y parando.

En la brega, muy activo.

Bebe-chico pasó con mucho arte y valentía á sus dos toros, demostrando saber lo que lleva entre manos. Al herir, bien de verdad en el primer toro, y aceptable en el sexto, que tenía que matar.

Estuvo bien banderilleando, en quites y en la brega.

De los picadores quedó mejor el Coriano.

Los mejores pares correspondieron al Conejo y Cerrajilla en el tercer toro, en el que demostraron valentía torera y deseos de palmas, que obtuvieron con justicia.

Pusieron buenos pares: Corito en el primer toro; Guitarra y Gonzalito en el cuarto, y Morenito en el quinto.

En la brega, Conejo, el Moños y Corito.

La tarde, fresquita, y con viento que dificultó á ratos el uso de la muleta.

Buena la entrada y los servicios.

La presidencia, acertada.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN BARCELONA

4.ª corrida de abono verificada el día 26 de Junio de 1892

El día de la corrida vi en el despacho del teatro Principal, donde se expenden las entradas para el circo taurino, un cuadro con la fotografía

de los toros de Concha Sierra, y debajo de cada uno de ellos su respectivo nombre de pila.

Aplaudo el proceder de la Empresa, aun cuando no estaria de más que se numeraran por orden de lidia, pues resulta inútil la fotografía cuando los bichos tienen a un mismo pelaje, de modo que es imposible distinguir cada uno de ellos es el que en el cuadro lleva tal o cual nombre.

Bajo la presidencia del Sr. Poggio dió principio la corrida, cuyos primeros papeles estaban confiados a los matadores Espartero y Bonarillo, que vestían respectivamente verde esmeralda y verde lechuga con adornos de oro.

Cajero rompió plaza; tenía pelo negro con bragas y la cuerua bien puesta. De la caballería recibió cho cargas, viniendo al suelo un jinete, que dando dos espaldas para el arrastre.

El bicho era muy blando.

Julián cuarteó un par que resultó bueno, relanzando otro de recibo en segundo turno, previa una salida falsa. El Morenito, después de pasarse tres veces clavó dos pares a la media vuelta.

El Espartero se despidió del discurso de ordenanza, después de veinticuatro pases suelta una media a vo apié, que hubiera sido buena a no ser tendida y trasera. Ocho pases más, y un volapié corto saliendo por la cara. Revios tres pases entra con un volapié un poco delantero, que hizo acóstar al animal.

El puntillero despachó al primer golpe.

Canastero siguió al anterior; era colorado claro, bien puesto y mas pequeño que su hermano. Aguantó nueve varas, propino dos caídas y despachó un caballo.

Vaquero cuarteó par y medio malos, y Mazzantinito uno a la atmosfera en primer lugar, repitiendo con otro al cuarteo en el pellejo del toro, previa una pasada.

Bonarillo comunica sus impresiones al Sr. Poggio y después de pasar al toro veintidós veces y solo una en regla, en que lo hizo de pecho, metió un volapié ladeado, que dio lugar a que Mija entrara en funciones y cumpliera al primer puntillazo.

Gordito vino al mundo con pelo retinto oscuro, con bragas, corto y abierto de defensas y despitrado del arma derecha.

Nueve conferencias tuvo con los picadores, que rodaron el dos, y dejaron olvidados tres violines, para que los aprovecharan otros mas filarmónicos.

Cambiado el tercio, Malaver cuarteó un palo, y al correr al toro, Bonarillo se vió alcanzado, estando al quite el Espartero con la muleta. Valencia cuarteó par y medio después de salir una vez equivocado, sucediendo lo propio a Malaver antes que prendiera un par al relance, que resultó tirado.

Puesto el Espartero en jurisdicción, dió veintinueve pases y se tiró a fondo, resultando un pinchazo, saliendo por la cara. Trece pases más y otro pinchazo en hueso, saliendo de la suerte en idéntica forma. Otros seis pases para un volapié bueno, hasta la mano, aunque esta vez no salió como en las anteriores, sino que le echó fuera el toro, derribándole de un topetazo en el pecho que dió con él de espaldas contra el planeta, quedando delante del bicho, que hizo por el bulto, dándole un hocicazo en el hombro y pisoteándole. Al quite, el Morenito primero, y luego todos.

El diestro, que había pasado parado, esenchó palmas por su valentía. Se echó el toro, y el puntillero cumplió al primer porrazo.

Lavado ocupó el cuarto lugar, era retinto oscuro, bragado, bien puesto, puntillero y demuchas piés. Al intentar pararse, Bonarillo cae ante la cara al dar la primera verónica. El motivo fué que acababan de regar el ruedo y resbaló el diestro. La circunstancia de encontrarse en el mismo sitio casi toda la cuadrilla, que acudió bien al quite, hizo que Bonarillo no sufriera un percance, pues el toro hacía por él.

Después de este incidente, entró en juego la caballería, que señaló siete dibujos en el pellejo de Lavado, quien los pagó religiosamente con tres costaladas, dejando además tres caballos para el arrastre.

Vaquero abrió el tercio con un palito al cuarteo, repitiendo con un buen par para rehabilitarse. Su compañero dejó un par abierto.

Bonarillo pasa al de Concha Sierra trece veces, y al liar se le arranca, desviándole con el trapo. Vuelve a liar, y entrando por derecho clava el estoque hasta la mano a volapié, resaltando un poco cada la estocada y siendo el diestro cogido por la faja y volteado sin consecuencias.

El toro, que estiraba un tanto la gaita, no meca-sito más.

Naranjito ocupó el lugar de mayor reputación ó sea el quinto. Tenía el pelo colorado claro, ojo de perdiz y abiertos los pitones.

Con escasa voluntad admitió cinco puyazos, propino dos caídas y mató un alazán.

Al variar la suerte, el público protesta de algún que otro tropezón que daba el bicho, pretendiendo algunos que se retirara al corral, sin motivo para ello.

El toro empezó a cojear después de la penúltima vara, y dicho defecto no le imposibilitaba para la lidia.

Morenito y Julián cumplieron su cometido en medio de aquella bronca, el primero con dos pares al cuarteo y con uno el segundo.

El Espartero se dispone a matar al toro, pero dificultan su faena los respaldos de banco, botellas y naranjas que van al redondel. Una de éstas da al diestro en la frente, por cuyo motivo larga un bajonazo en el acto y se retira al estribo. El toro no necesita más.

El diestro fué silbado: yo le mando mi aplauso.

Carbame o, cárdeno muy oscuro, meano y bien puesto.

Con más poder que sus anteriores hermanos, aguantó nueve varas, dió cuatro caídas y mató dos mariposas.

Mazzantinito y Lohito tiraron cuatro pares, á dos por barra, quedando clavados la mitad de cada uno, y Bonarillo, después de algunos pases, dió un pinchazo en hueso y un volapié ladeado que dió fin á la corrida.

RE-UMEN.

El ganado de Concha Sierra no hizo más que cumplir y eso haciéndole favor.

Murieron 12 caballos.

Espartero, sin cuidarse de dirigir la orquesta, por lo que resultó un desconcierto. Le falta energía.

En la brega activo, y en la muerte de sus toros bailó más de lo que acostumbra.

En el quinto muy acertado en despacharlo de un bajonazo, ya que era preciso acabar con el escándalo que promovía tanto café.

Bonarillo, activo en la brega, bailando demasiado en los pases y valiente al tirarse, pero falto de arte.

No duda de que reúne buenas condiciones para ser algo, pero hoy por hoy no llevará gente á la plaza de Barcelona.

Los picadores sin hacer nada notable, ni los banderilleros tampoco.

En la brega el Morenito.

El Sr. Poggio muy mal. La presidencia debe evitar á toda costa que se atropelle á los lidiadores, siendo muy censurable la pasividad observada por él y sus agentes, que no hicieron nada absolutamente para interrumpir la faena de los salvajes que, en el quinto toro, arrojaron al redondel cuanto les vino á mano.

El Corresponsal.

TOROS EN PALMA DE MALLORCA

CORRIDA-CERTAMEN

Segunda de la temporada, y rificada el domingo 10 de Julio de 1892.

Presidente: Sr. Pizá.

Matadores: Fabrilo, Tortero, Lagartijillo, Bonarillo y Reverte (1).

Toros: seis de D. Máximo Hernán, de Colmenar.

Hora de empezar: las cuatro y media en punto. Según la prensa local, el Jurado que había de otorgar los premios á los matadores que ejecutaran las dos mejores faenas, lo formaban los señores siguientes:

(1) Jarana debió tomar parte en esta corrida, pero por causas que desconocemos no se presentó en Palma á cumplir su compromiso.

La empresa decidió que el toro que había de estoquear Jarana se sorteara entre los cinco matadores presentes, y echando cinco papeletas en un sombrero, Reverte, que figuraba como mas moderno, sacó la papeleta, siendo él el favorecido con la suerte para estoquear dos toros; pero como para optar al premio ofrecido había de designarse cuál de las dos faenas de este diestro era la que había de apreciarse, un nuevo sorteo decidió que la del toro quinto — (N. de la R.)

Presidente: D. Luis Gía y Sa vá.

Vocales: D. José de Montaner, D. José Pastrana, D. Miguel Moliné y D. Mariano Armengol (director de El Toreo de Barcelona).

Así las cosas, poco antes de comenzarse la fiesta, ocupamos nuestras barreras respectivas, no tardando en presentarse en el palco presidencial el asta de tanda.

Verificado el paseo y cada mocheño en su olivo, á una nueva señal del presidente, Moreno abrió el portón, saltando al anillo el primer toro de la tarde, apodado

Señorito,

núm. 11, retinto oscuro, bien armado y algo repa-rado del ojo derecho, á consecuencia de una pedrada.

Salió contrario y abanto.

Siendo blando al principio, pero recreciéndose luego bastante, aguantó de Fajardo, Amaré y Martínez dos marronazos y cinco puyazos, propinando un tumbó al primero é infiriendo un puntazo al Amaré, que le obligó á retirarse á la enfermería.

Fabrilo, embarrullado en quites.

Julio, después de algunos preparativos, cuarteó tres pares muy buenos, entrando muy requetebién dos veces por la derecha y una por el lado zurdo. (Muchas palmas.)

El toro, de sentido y acostándose del lado derecho. La res saltó una vez la valla.

Fabrilo, con uniforme negro y oro, se dirige hacia Señorito, que pasó al último tercio huido.

Julio le da cinco con la derecha, siendo desarmado en el último.

Después pasa dos veces y deja un pinchazo alto en hueso, arrancándose estando el bicho humillado, saliendo de la suerte en dirección de tomar la valla.

arios trastos más, y al cabo de mucho rato atizó á la media vuelta un bajonazo sin soltar. (Algunos aplausos.)

Rabilargo,

núm. 9, retinto, bien puesto. Salió contrario y con muchos piés.

Tortero le da tres mantazos «magdalenarios» con menos voluntad que el anterior, aunque con más poder, toma de Fajardo, Sevilla y Martínez siete picotazos, dándole tres caídas y matando un jeco.

Fajardo rajó al toro en una vara, abriéndole un ojal de más de medio metro en los costillares. (Pitos y protestas de la asamblea popular.)

Tortero, que estuvo nulo en quites, cogió los palitroques, cuarteando un par pasado y desigual y uno aceptable, y terminó sobaquilleando otro abierto, tomando el olivo á la salida.

El toro huido. Tortero, muy medianito.

El mismo diestro coge los trastos, y después del brindis abaniqua al toro con desconfianza y sin parar un momento los piés; intercaló entre los mantazos dos pinchazos altos y una estocada corta y cauda, arrancándose las tres veces desde muy largo y cuarteando mucho en las dos últimas. (Pocos aplausos y bastantes pitos.)

Cigüeta,

núm. 25, retinto y cornidelantero.

A la salida remató varias veces en las tablas.

Sevilla, Calesero, Fajardo y Martínez, mojaron la escoba en siete ocasiones, cayendo en una el de las calesas y perdiendo el potro Sevilla.

Toro, muy medianito.

Lagartijillo, cero en quites.

Coge los remilletes, y haciendo infinidad de salidas, no entrando nunca y en cambio cuarteando inconmensurablemente, sin llegar ni una sola vez a la cara del toro, que no tenía otra cosa que el ser algo parado, tiró un par orejero, que fué pitado, otro que se quedó en el suelo, otro caído y desigual, y otro bueno á la media vuelta.

Brinda Moreno, y después de dos naturales y dos con la derecha, algo pasados por agua, deja al volapié media estocada ladeada, de antera y perpendicular. Varios mantazos, descabellando al cornúpet al primer intento. (Aplausos de los impresionistas.)

Capuchino,

núm. 13, retinto, escobillado del izquierdo y apretado de velas. Salió revolviéndose.

Con mas voluntad que los anteriores llegóse diez veces á Martín z, Sevilla, Fajardo y Charpa, dando un vuelco y liquidando un caballo.

Bonarillo, muy trabajador y valiente en quites y bregando. Remató un recorte, sacando los lazos de la moña. Fué muy aplaudido.

Bonal principia el segundo tercio dejando un

palo al cuarteo, después cuarteó un par superior, y sesgó otro por el lado zurdo, de primera. (Grandes palmadas.)

Toro, noble. Bonarillo, muy bien. A los acordes de la música, Bonarillo, con frescura, arte y guapeza, da cuatro altos, uno natural, seis cambiados y un cambio magistral, para señalar un buen pinchazo al volapié.

Dos naturales, dos derecha, uno cambiado, y uno de pecho, fueron el preámbulo de un pinchazo hondo en las péndolas, al volapié.

Da cinco naturales más, uno derecha, uno alto, un redondo y dos cambiados, para una estocada al volapié contraria y alta, que hace morir á Capuchino. (Mucho palmooteo.)

Cantínero,

núm. 7, retinto oscuro, bien armado y de muchas libras y respeto.

Con extraordinaria bravura, codicia y recargando en casi todas las varas, aguantó de Charpa, Sevilla y Martínez siete puyazos, dió cuatro caídas y mató tres jamelgos.

Reverte, muy valiente y activo en quites, arrojándose varias veces á tres palmos de la cabeza del toro. Mucho entusiasmo y muchas palmas.

Reverte cita varias veces al cornudo, quedándose éste desafiando y escarbando el suelo. Hace correr el toro, y después de tirarle la montera, arranca con ímpetu, para aquel los piés, y quebrando en la misma cuna, deja un par superiorísimo, que arrancó una tempestad de aplausos.

Moyano cuarteó dos buenos pares.

Toro, noble Reverte, superior

Toca la música. Coge las armas torcidas el más moderno de los matadores, Reverte, y después de dar dos pases cambiados y uno en redondo, se arranca con agallas al volapié, dejando media estocada superior en las mismas péndolas, que cada-verizó á Cantínero. (Ovación unánime.)

Molinero,

núm. 21, retinto y bien armado. Salió bravo y rematando en las tablas

Con voluntad y poder recibió de Fajardo, Martínez, Charpa y Sevilla cinco puyazos, propinóles tres tumbos colosales, y degolló tres potrancas.

Cambiado el tercio, Moyano cuarteó un par trasero y sesgó otro superior. Pastoret coloca al sesgo uno bueno.

Molinero pasó al último tercio en malas condiciones, pues á veces estaba huidísimo, y otras se entablaba y no embestía ni á tres tirones.

Reverte, con guapeza sin igual, después de varios pases, le recetó una estocada superior al volapié, dando tablas, de la que espichó casi instantáneamente el colmenareño. (Ovación, siendo Reverte sacado en hombros de la plaza.)

Cuando abandonábamos nuestros asientos, aparecieron en el palco presidencial Reverte y Bonarillo, habiéndose ganado respectivamente el primero y segundo premio, consistentes en un magnífico capote de paseo y un precioso reloj de oro.

El público aplaudió frenéticamente el fallo del Jurado.

RESUMEN APRECIATIVO.

Los toros.

La corrida, ante todo, fué bien presentada, por lo igual y bien criados que estaban todos los bichos.

Los toros de Hernán, en conjunto cumplieron, dejando satisfechos á los aficionados palmesanos.

Sobresalió por su bravura, poder y nobleza el quinto, siendo buenos el cuarto y sexto, regular el primero, y flojos el segundo y tercero.

Los lidiadores.

Fabrilo.—Pudo hacer muchísimo más de lo que hizo.

En quites se embarulló siempre con el capote, efecto de precipitarse al entrar en suerte.

Banderilleando quedó muy bien, tomando á la res en corto, llegó hasta la cara, midiéndola bien los terrenos y cuadró siempre con valentía y arte.

En cambio, en el último tercio su trabajo fué deficiente.

El toro es verdad que llegó huido y se acostaba del lado derecho, pero si en lugar de darle tanta salida, lo hubiese recogido en los primeros pases y alternado los dados con la derecha con algún cambiado entero, habría castigado á la res, y sin duda apoderado de ella á los pocos trasteos, y entonces la hubiera muerto con suma facilidad.

No nos agradó tampoco que un matador joven y valiente recurriera á la media vuelta, al bajonazo y al metisaca. Esto es bueno para los viejos, escasos de facultades y de poco corazón.

En resumen: Mediano en quites, bien pareando y regularcillo matando.

Tortero.—Fué la primera vez que le vimos, y por cierto que no nos duele haber tardado tanto tiempo en verle.

Estuvo anti-artístico toreando de capa y en quites; regular pareando, mal pasando de muleta y arrancándose á matar.

Lagartijillo.—Este continúa siendo el mismo de siempre.

Nada absolutamente hizo con el capote; estuvo mal banderilleando, porque ya que el toro estaba quedado, debió cuartear menos, irse de frente hacia él, cuadrar en la cabeza consintiéndolo, pues á los toros que no hacen por los diestros, éstos deben hacer por ellos, y el que no lo hace demuestra desconfianza; muleteó de cualquier modo y tuvo poca fortuna con el estoque.

Bonarillo.—¡Chóquese Ud. Sr. Bonal! ¡Estuvo usted hecho un hombre de veras!

Quitó y bregó con voluntad y queriendo dar gusto al público pagano, logrando entusiasmarle.

Con los palos, regular en el medio, bien en el primer entero y superior en el último, que clavó sesgando con mucha valentía.

Toreó de muleta con arte y frescura, dando dos pases intachablemente magistrales, uno cambiado y otro de pecho, siendo buenos los restantes.

Se arrancó bien á matar, resultando superiores los pinchazos y bien la estocada final.

Los palmesanos quedaron sumamente contentos con su trabajo.

Mi enhorabuena, muchacho.

Reverte.—Este joven diestro sevillano, que le vimos en Barcelona muy mal, en esta corrida estuvo hecho un fenómeno, pero un fenómeno inmensamente colosal.

No es posible que nadie quede mejor que quedó Reverte en Palma. Sólo viéndolo se puede creer.

Hizo quites metiéndose con coraje en el terreno del toro, aguantando su acometida, y quedándose arrodillado en la misma cara al terminarlos. Toreó dos veces capote al brazo, y logró hacer levantar de sus asientos á los espectadores.

En banderillas colocó un par al quiebro de tanto mérito, que no pude menos que deshacerme las manos aplaudiéndole. Este par lo recordaré toda mi vida.

Pasó bien de muleta, pero donde estuvo fenomenal, fué estoqueando.

En las dos estocadas se arrancó desde la cuna, se acostó en la misma, y salió de la suerte con una precisión y limpieza sin límites.

Este, este es el Reverte que nos habíamos imaginado leyendo la prensa sevillana; esto, esto es un matador de toros verdaderamente fenomenal.

MENUDENCIAS.

La presidencia, bien.

Los picadores, voluntarios.

Los servicios, buenos.

De los banderilleros, bien Moyano pareando, y trabajadores, éste, el hermano de Fabrilo y el Sastre

La tarde, espléndida.

La entrada, buena.

La primera mitad de la corrida puede calificarse de regular, y de muy buena la segunda.

VERDUGUILLO.



Barbastro.—La nueva plaza de toros que se construye en esta importante ciudad aragonesa, se inaugurará el día 15 del próximo Agosto.

Centenario.—En dos de las corridas que se celebren en Madrid para festejar el centenario de Colón, creemos tomará parte el espada Rafael Guerra.

Pamplona.—La última corrida verificada el domingo anterior, resultó buena por parte del ganado, que pertenecía á Espoz y Mina.

Espartero no pudo tomar parte en esta corrida á consecuencia de la herida y contusión que recibió en la mano y brazo derecho, estoqueando el toro quinto de la corrida anterior.

Guerriña quedó bien en los tres toros que estoqueó (primero, tercero y cuarto), no estoqueando el segundo por morir en el callejón.

Valencia, que sustituía al Espartero en esta corrida, mató los toros quinto y sexto, dejando muchísimo que desear.

Linares.—A consecuencia del motín ocurrido en esta ciudad el día del Corpus, el Alcalde no au-

toriza corrida alguna hasta tanto no haya en la población fuerzas del ejército que puedan sofocar cualquier algarada.

Puente de Vallecas.—Esta tarde se verificará en esta plaza una corrida de toretes extraordinaria, en la que se lidiarán seis toros de don Diego Pinto de Acuña, que serán estoqueados por el picador de toros Salustiano Fernández, y los diestros Juan Rivero (Cuevas) y Guillermo Rosado.

Faico.—Las empresas que deseen contratar á este matador de toros, pueden dirigirse á su representante, D. Manuel González, calle del Vídrio, 12, Sevilla; y León, 17, Madrid.

Segovia.—La primera corrida de feria se celebró el domingo 26 de Junio, y en ella se lidiaron seis toros de D. Manuel Sánchez, de Carreros, que alcanzaron cuatro escasamente la nota de regulares; sobresaliendo el tercero que tomó ocho varas y mató siete jacos, derribó burladeros y puso en dispersión á toda la cuadrilla, y el sexto que mató seis caballos. Fueron dos bichos muy buenos. Los seis toros mataron en total 18 caballos.

Currito y Villarillo estuvieron mal; sobre todo Currito en el quinto, que hizo una faena tan desastrosa que hubieron de retirarle el toro al corral, y recibió como castigo una lluvia de proyectiles, dándole una de las pedradas en la nariz que le produjo una herida de consideración.

La entrada fué un lleno.

Manuel Vargas TORNERO)

apoderado de

Enrique Vargas (MINUTO)

Zaragoza, 41. — Sevilla

Córdoba.—El próximo día de Santiago se verificará en esta capital una novillada, en la que estoquearán seis bichos de Lagartijo los matadores Bebe chico y Gavira.

Apoderado.—El del espada Juan Jimenez (Ecijano) en Madrid, lo es D. Antonio González García, calle del León, núm. 25, principal.

Barcelona.—De nuestro corresponsal en esta importante capital, recibimos anoche el siguiente telegrama:

Toros de Veragua, buenos. Los de Aleas y Carriquiri, flojos.

Entre los 9 han matado 14 caballos.

Espartero no ha venido á torear á consecuencia de seguir molestado por las lesiones que recibió en Pamplona. Le ha sustituido Lagartijillo. Este, Mazzantini y Guerriña, han quedado bien en la muerte de sus toros.

Herido.—El día 12 fué cogido en el Matadero de esta capital, por un toro bravo, el matarife Luis Mejía, al intentar darle la puntilla, resultando con una herida de bastante extensión y profundidad en el brazo derecho, de la que afortunadamente se encuentra bastante mejorado.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

PRINCIPE ALFONSO.—8 3/4.—Tocar el violón.—La espada de honor.—Las tentaciones de San Antonio.—La espada de honor.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—9.—El gran petardo.—Los baturos.—Salud y suerte.

Montaña rusa todos los días, desde las ocho de la mañana á las doce, y de tres de la tarde hasta las ocho de la noche.

TÍVOLI.—8 3/4.—Retolondrón.—El lucero del alba.—Coro de señoras.—El botón de muestra.

RECOLETOS.—9.—¡Carriño!—Madrid puerto de mar (estreno).—Los aparecidos.—Los extranjeros.

CIRCO DE PARISH.—9.—Grande y variada función, en la que tomarán parte la notable familia Whiteley, los músicos gigantes y otros números de verdadera atracción.

CIRCO DE COLON.—9.—Gran función por los principales artistas de la compañía, tomando parte los excéntricos musicales los Crescendos, los gimnastas hermanos Cañadas, y la pantomima cómica «El falso monje», ejecutada por los mímicos familia Onofri.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.